



LAMENTOS QUE DIRIGE UN HUERFANO YA DESVALIDO

AL ENCONTRARSE EN EL MUNDO SIN EL DULCE ABRIGO
DE SUS QUERIDOS PADRES.

*Estas lágrimas que lloro
Hoy que lo pienso ya es tarde;
Después de Dios no hay tesoro
Tan rico como la madre.*

Pensando esto me confundo,
Es muy cierto y es muy noble,
Que es gran desdicha en el mundo
No tener uno sus padres.
Como la pluma en el aire
Anda ya el hijo perdido;
El huérfano desvalido
Pierde el honor, el decoro:
Escúchenme mis amigos,
Estas lágrimas que lloro.

El que es huérfano señores,
En todo sufre desaires,
Sufriendo crudos rigores,
Porque no tiene á sus padres,
No hay uno sólo que calle
La gran orfandad que espera;
Esto es triste y cosa seria.
¡Oh, si viviera mi madre!
Y mis palabras oyera;
Hoy que lo pienso ya es tarde.

Recuerdo los tristes días
De cuando yo me paseaba;
Mi madre por mi lloraba,
Mi madre me bendecía.
¡Oh, qué desgracia la mía!
Todo acabó en un momento,
No tengo hora de contento,
¡Oh Dios mío, tú bien sabes!
Causa mucho sentimiento
No tener uno á sus padres.

Cantaba un preso una tarde
En una triste canción:
"¡Oh, si viviera mi madre
Y me viera en la prisión!
Me diera su bendición,
O por mí ya hubiera hablado;
Hoy me encuentro aquí encerrado;
Sólo al Sér Supremo imploro"
Decía un preso desgraciado:
Después de Dios no hay tesoro.

Varias veces de soldado,
Otras veces en prisiones;
Mi padre atribulado.
Mi madre con aflicciones.
Me llenaba de oraciones
Cuando en cuerda yo salía
Y mi madre ¡el alma mía!
Lloraba por mí en la calle;
Así mi suerte sería
Que se muriera mi madre.

Es bendito el hijo amable
Que le gusta la atención,
De respetar á sus padres
Sin darles ningún baldón;
Dios le da su bendición,
Porque fué muy obediente:
Dichoso el hijo que siente
Y que llora por sus padres;
¡Tened siempre esto presente:
¡Oh, si viviera mi madre!

Los pasos que voy marchando
Yo los tengo muy presentes,
Madre mía! soy delincuente,
Escucha á tu hijo llorando.
Mis lágrimas derramando
En tu tumba regaré,
Tristes recuerdos tendré
Para siempre memorables;
Llorando siempre diré;
¡Oh, si viviera mi madre!

Malos ratos y sonrojos
Mi madre por mí pasaba,
Con lágrimas en los ojos
Muchos consejos me daba.
Pero la suerte fué mala;
¡Ay qué día tan importuno!
Para mí es desagradable
El existir en el mundo:
Me ha quedado el número uno
Con haber muerto mi madre.

Soy el hijo desgraciado,
Amigos, es la verdad,
Porque Dios lo ha decretado,
Que se haga su voluntad.
Llorando en triste orfandad:
Como huérfano que soy,
Estos lamentos que doy
Y recuerdo de mi padre,...
Y cada paso que doy
¡Oh, si viviera mi madre!

Esta suerte le conviene
Al hijo ya desvalido;
Nadie sabe el bien que tiene
Hasta que lo ve perdido.
¡Oh, quién hubiera sabido
Que era triste y lamentable
El quedarse uno en la calle
Tirado en los cuatro vientos!
Esto es lo que lloro y siento,...
¡Oh, si viviera mi madre!

Cuando uno tiene sus padres,
Nadie me lo ha de negar,
Que es muy raro el hijo amable
Que no los mira muy mal.
Sólametne con llorar
Aliviare mi quebranto,
¿A quien dirijo mi llanto?
Hoy que lo pienso ya es tarde;
Al panteón, al camposanto
Yré á llorar á mi madre.

Feliz el hijo que entiende
Lo que contienen sus padres;
Dichoso tú que comprendes
Lo que es su cariño amable.
El hijo que honra á sus padres
Dios le da feliz fortuna;
Desde la infancia en la cuna
Este niño es agradable:
Peró perdió su fortuna
Con haber muerto la madre.

